



Asociación Universitaria de Formación del Profesorado  
(AUFOP)

I.S.S.N. 1575-0965 • D.L. VA-369-99

*Revista Electrónica Interuniversitaria  
de Formación del Profesorado, 2(1), 1999*

<http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>

---

## **Algunas consideraciones sobre la Universidad del siglo XXI**

**LUIS F. VALERO IGLESIAS & IGNASI BRUNET ICART**

---

### **RESUMEN**

*Los autores de esta comunicación reflexionan sobre el papel de la Universidad en la sociedad del próximo milenio al hilo de las preguntas clave: ¿hacia qué sociedad vamos?, ¿tiene cabida la Universidad en esta sociedad?. Desde la visión de diversos pensadores, como la de MANUEL CASTELLS sobre la confluencia de tres procesos independientes en la emergencia de una nueva estructura social y el fenómeno de la globalización, los autores replantean la importancia de la educación en la sociedad de la información.*

*Desde la generación de empleo y el papel que la Universidad debe desempeñar en la sociedad del próximo milenio, esta comunicación reivindica la vocación de servicio a la comunidad de la Universidad, junto con un replanteamiento de la educación universitaria en un doble sentido. Por un lado, la formación para el empleo, y por el otro, la formación para la ciudadanía consciente y crítica con la sociedad en la que vive.*

### **PALABRAS CLAVE**

*Universidad, Cambio social, Cambio cultural, Teoría de la Educación.*

---

### **Introducción**

“La vida universitaria no habría de ser únicamente liberadora para sus participantes, sino también para toda la sociedad.”

NOAM CHOMSKY

El año pasado se recordaba en España que hacía cien años que, por primera vez en la historia moderna, se tomó conciencia de una crisis sobre la preocupación acerca de lo que pasaba en la patria y por el deseo de mejorar y solucionar los problemas que aquella situación generaba en el país. En aquel entonces, los definidos como la “generación del 98”, se acercaron con un talante ideológico a la solución de los problemas, de sus problemas; aquellos regeneracionistas apuntaban sus ideas para



resolver de manera prioritaria los problemas de la agricultura y la enseñanza. Ya antes JOAQUÍN COSTA escribió, abundantemente, sobre los mismos temas con parecidas soluciones; al igual que SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL (flamante Premio Nobel en 1906), no se cansaba de repetir, a pesar de la penuria e ignominia de aquellos tiempos, la necesidad de plantearse una educación diferente para sus compatriotas.

En la actualidad, todo el mundo está de acuerdo en que estamos ante un nuevo siglo y las preguntas que hoy nos acucian son entre otras: ¿Es esta Universidad que tenemos la que de verdad se necesita para afrontar los retos del siglo XXI? ¿Sabemos hacia qué sociedad vamos? ¿Se pueden hoy afrontar los problemas desde una perspectiva local o es necesario primero tener claro qué es eso de la globalización para luego descender a situaciones más próximas? En el fondo la educación sigue siendo la cuestión fundamental, y si ahora no le llamamos agricultura al serio problema que nos acucia, podemos decirle desempleo. Burla burlando, los problemas siguen siendo muy similares.

Para nadie es un secreto que hoy estamos viviendo tiempos muy difíciles, que el proyecto de la modernidad parece haber fracasado (BECK, 1998) y que serán los científicos de la postmodernidad los más jubilosos al extender el certificado de defunción de la racionalidad en la ciencia. CARMINI ROMANZI, Presidente de la Conferencia de rectores de Europa en 1988 se planteaba qué sentido tiene hoy la Universidad en la sociedad de nuestro tiempo.

La pregunta clave es hacia qué sociedad vamos y si en esa sociedad la Universidad tiene cabida o no.

464

NOAM CHOMSKY, en la lección de la aceptación del Doctorado honoris causa por la Universidad Rovira i Virgili, URV, afirmó: *“La vida universitaria no solamente debería ser liberadora para todos sus participantes sino también para la sociedad en general. Sobre todo, el papel social e intelectual de la Universidad debería ser subversivo en una sociedad sana”* (CHOMSKY, 1998, p. 36).

Antes señalábamos que acabamos de conmemorar el centenario de la generación del 98; por otra parte, aún resuenan los fastos del quincuagésimo aniversario de la fundación de instituciones básicas del actual orden mundial, como la creación de las Naciones Unidas, la proclamación de los Derechos Humanos o la Declaración de los Derechos de la Niñez; y ello acontecía en los días en que CLINTON y BLAIR bombardeaban Irak sin tomar en cuenta la opinión de los organismos internacionales o violando los derechos antes celebrados, e incluso, hubo bastantes que señalaron que esas bombas intentaban desviar la mirada de otros escándalos mucho más terrenales que acuciaban al presidente de los EE.UU. Todo ello no es sino una señal más de que algo serio está aconteciendo en el mundo y que, en ocasiones, se viven situaciones esquizofrénicas que hacen sufrir mucho a muchos.

Por todo ello, MANUEL CASTELLS señala: *“Un nuevo mundo está tomando forma en este milenio. Se originó en la conciencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediados de los setenta, de tres procesos independientes: la revolución tecnológica de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes, y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global, y una nueva cultura, la cultura de la*



*virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y en las instituciones de un mundo interdependiente.*" (CASTELLS, 1998, Tomo III, p.369)

Toda esta situación proyecta tensiones en los países que deben ser tenidas en cuenta por los sistemas educativos, ya que la educación, por principio, es un proceso de preparación para la sociedad en la que está inserta. La transmisión de la información acumulada ha dejado de ser su esencia y debe, más bien, ayudar a formar la capacidad de procesar la información para que un exceso de ella no ahogue la capacidad de libertad que tiene el ser humano. Es, precisamente, en esta sociedad de la información y/o del conocimiento donde hay que estar atento a que la idea de la educación como igualador de oportunidades no se pervierta y, para ello, qué mejor que el sistema público educativo pueda competir en igualdad de condiciones con la industria privada de la educación. Pero sólo será posible si desde el Estado se garantizan los fondos para que la competencia sea en igualdad de condiciones; pudiendo, en todo momento, invertir en los cambios tecnológicos y culturales que el proceso socioeducativo requiere.

CASTELLS afirma: *"El trabajo mental reemplazará el esfuerzo físico en los sectores más productivos de la economía. Sin embargo, cómo se distribuya esta riqueza dependerá, a nivel individual, del acceso a la educación y, para la sociedad en general, de la organización social, la política y las políticas (...). Pienso, luego produzco"*.(CASTELL,1998, Tomo III, p.394)

## 1.- El papel de la educación

La educación en la sociedad de la información tiene una función esencial y protagonista, ya que es el eje fundamental sobre el que se basa el desarrollo social; por ello, no puede ser considerada un gasto sin más. La UNESCO ha actualizado el concepto de educación (antes se entendían las primeras letras, las reglas básicas y durante un periodo de la vida; ahora se entiende «educación durante toda la vida»). Se desea, se estimula, se recomienda, por parte de la UNESCO, la calidad de la enseñanza pública básica, y que ésta permita salir y entrar de ella cuantas veces se desee, no sólo de la pública sino de la privada; que haya múltiples formas de acceso, salida y reingreso a esas redes formativas, sean públicas, privadas o mixtas, sin límite de edad. No se debe estar a favor del «pay per know» (pagar por conocer o aprender) ni de la gratuidad absoluta. Se deben arbitrar o experimentar nuevas formas de acceso al sistema, como matrículas en función de las posibilidades reales, becas y créditos para materias determinadas, bonos y cheques de tiempo educativo, que las empresas colaboren o paguen o que tengan beneficios con fiscalidad favorable a las inversiones formativas... En conclusión, un sistema educativo moderno, fundamentado en un uso creativo y razonable de las nuevas tecnologías, que no sea discriminador y sea capaz de revitalizar la Universidad democrática y laica.

La educación es un gasto social esencial y por ello, la inversión pública y también la privada debe ser planificada, coordinada y sostenida. A ello deben abocarse todos los sectores sociales en clara coordinación con las directrices de los marcos de desarrollo y líneas de actuación de la economía.

La Universidad (que no es el almacenamiento de estudiantes que evitan así entrar en la cifras del desempleo) es el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores, adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación

necesaria para una tarea determinada. Quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas en cambio constante del proceso de producción.

Toda esta situación que estamos viviendo da lugar a que se evidencien rupturas y discontinuidades en los modos de aquella vida que hablaba de procesos continuos y evoluciones razonables para proyectar el futuro inmediato, sostenidos en la ciencia y en el pensamiento único. Las certezas de la modernidad se colapsan hoy y quedan en entredicho para dirigir los modos de vida, derrumbándose la mirada hacia la búsqueda de la sociedad en la que todo está resuelto, como en el mundo feliz, utópico y perfecto de HUXLEY. Luego, la realidad es mucho más cruel y se traduce en desencanto, angustia y depresión como se ve en la sociedad real, tal y como señalan DRUCKER, MINC, TOFFLER, GORZ. No estamos viviendo, únicamente, una de las crisis periódicas coyunturales; sino la aparición de nuevas formas de entender el mundo que proyectan nuevas dimensiones de organizar la sociedad, la economía y la política. Y son, en estas nuevas formas, donde por primera vez la riqueza no es la naturaleza y lo que de ella se saca sino la información, el conocimiento. Ciertamente que el conocer y el saber fueron siempre una fuente de poder, pero es que hoy es la fuente principal, tal y como afirman FITOUSSI y ROSANVALLON, citado por TEDESCO (1998).

Hoy, la Escuela, pero sobre todo la Universidad, deben moverse entre correos electrónicos, autopistas de la información, antenas parabólicas, digitalización, ciberespacio; es aquí donde se ofrecen los nuevos saberes del aprendizaje y donde hay que plantear el hecho educativo, como ya señalan connotados especialistas: CASTELLS, BOURDIEU, GALBRAITH... Es una ruptura, es un abismo.

466

Ya hemos indicado la necesidad de que el saber que se ofrezca sea capaz de generar capacidad creativa, ya que la tecnología libera de mucho trabajo repetitivo y alienador. Esto tiene que permitir una mejor distribución del conocimiento que tiene que redundar en una comprensión de la pluralidad y la diversidad que ofrece la realidad a la que se tiene acceso a través de la tecnología. Esta posibilidad de acceder inmediatamente a opciones muy diversas obligará a tener que aprender, saber discernir y evaluar para poder optar, elegir, que es la esencia del ser humano.

El crecimiento masivo de la Educación Superior es, en muchos países, un fenómeno posterior a la Segunda Guerra Mundial; en el nuestro, es producto de la democratización y es mucho más reciente. En aquellos países, la investigación universitaria subvencionada por el gobierno (CHOMSKY, 1998, p. 37) fue un impulso para el crecimiento económico, una manera de transferir riqueza al sector privado sin riesgos; y fue una forma de socializar el saber. Si bien es cierto que estamos en una sociedad del saber, no es menos interesante cuestionarse en estos momentos preguntas como: ¿conocimientos para qué?, ¿conocimientos para quién?. Si bien es necesario el conocimiento, no es menos necesario la comprensión de ese conocimiento y del papel que debe desempeñar ese conocimiento en la creación de un mundo habitable, sostenible y racional en el equilibrio de sus elementos.

Nadie puede negar que el mundo está en estos momentos en un proceso de aceleración y cambios, en ocasiones, vertiginoso. Nadie hubiera dicho hace diez años que Rusia estaría al borde del colapso a final del siglo XX, y nadie hubiera tenido valor de afirmar, en 1985, que el muro de Berlín se iba a disolver como un azucarillo en un vaso de agua cuatro años más tarde. No conviene olvidar que el mundo ofrece a la vez menos resistencias al cambio. Existe un real acercamiento de los parámetros ideológicos, por el imperativo de ceñirse a las exigencias del flujo de



capitales, bienes y personas; lo que, de hecho, ha reducido el margen de maniobra de cada nación, de cada gobierno, e incluso de los partidos y, por ende, hay una "estereotipia" de lo que se cree políticamente correcto y democrático. Negarse a estas evidencias es absurdo. Las tecnologías disponibles sólo para unos, pero que, en teoría, son utilizables por todos, marcan la posibilidad de despojar a los intentos de reforma social de sus connotaciones ideológicas decimonónicas; la creciente conciencia de que si el mundo es global, también es único, son todos ellos elementos de un nuevo mundo que pueden permitir construir países más justos y solidarios, más libres y conscientes, en paz con ellos mismos e insertos en un firmamento financiero, ecológico, comercial y jurídico menos agresivo y polarizante.

Es necesario superar esas políticas neoliberales que plantean como principios inmutables y sencillos algunos asertos que son falsos, y en su sencillez, deslumbrar, tal y como señala J.M. TORTOSA (1993, p. 10-11):

- *«La economía puede y debe crecer indefinidamente;*
- *Si la economía crece, todos mejoran;*
- *Si cada uno busca su propio bien, una mano invisible (el mercado) logrará lo mejor para todos;*
- *El mercado permite la distribución óptima de bienes y precios más ajustados;*
- *No tiene sentido plantearse las cosas a largo plazo ya que el sistema necesita que el beneficio se haga efectivo de inmediato;*
- *El papel de los seres humanos es dominar la naturaleza ponerla al propio servicio...»*

467

Como se comprende todos estos principios son falsos (ya que hay límites al crecimiento; el crecimiento de la economía y, al mismo tiempo, el de los parados, es un contrasentido; que cada uno vaya a lo suyo afecta a los más débiles, el mercado como regulador imparcial es una falacia, ni el propio Adam Smith lo defendió; prescindir de la naturaleza es un suicidio como especie...) y lo que es peor, algunos atentan directamente contra el papel que debe desempeñar la educación en un proceso a largo plazo, con lo cual la educación como inversión humana rentable deja de ser interesante para la economía, y a pesar de que la sociedad tiene como materia prima el saber. Afirmar que el conocimiento sólo es rentable si se mediatiza y se privatiza dejando de ser un bien público y, sobre todo, un derecho universal para todos, es un atentado contra la declaración de los derechos humanos. Ha quedado de manifiesto, hoy, lo erróneo de la idea según la cual el capital es el factor determinante y casi exclusivo de los procesos económicos. Las políticas de privatización a ultranza, de rebaja sistemática de impuestos y de desregulación de los mercados laborales, tan propias de los enfoques neoliberales, han conducido en la mayoría de los casos a agravar los conflictos y tensiones sociales, profundizando el empobrecimiento de vastos sectores de la población.

La misión de la Universidad en una democracia consiste en examinar las posibilidades de imaginación y de vida que la sociedad es incapaz de enfrentar. Debe ser la voz que sepa proyectar el futuro -de futuros alternativos- dentro del presente, y debe reconocer al estudiantado, al trabajador del porvenir y al ciudadano, a un pequeño profeta. La Universidad, desde su autonomía, debe desarrollar un sistema de responsabilidad múltiple, de financiamiento múltiple, de orientación múltiple -autonó-



mico, estatal, y municipal-; liberará recursos económicos y culturales para formar a hombres y mujeres libres.

## 2.- El futuro de la formación universitaria

La Universidad no es una institución únicamente funcional, entendido ésto como expenduría de títulos que facultan para el ejercicio profesiona;, la Universidad debe representar una función revolucionaria que promoviendo el saber, cultivando el saber, fecunde lo más hondamente humano a fin de que sea levadura que germine la sociedad que la circunda.. Son diversos pensadores los que han escrito que la Universidad está basada en el criterio de que dentro del Estado debe haber una institución cuyo fin sea meditar sobre los problemas del ser humano y su interrelación, en su más amplio sentido y dimensión. LLEDÓ (1998, 519) nos describe cómo SCHELLING criticaba, ya en el siglo pasado, a los que pensaban la Universidad como una simple institución para transmitir saber. Y HUMBOLT por su parte, sigue narrando LLEDÓ, señalaba que la Universidad debe fomentar, al lado de la reflexión sobre la ciencia y los distintos conocimientos, la creación de una cultura moral que, en principio, aleje a la juventud de los corruptos ideales del lucro con que la sociedad utilitaria le encandila. La dimensión de la Universidad, la auténtica, no es proporcionar ni formar profesionales; sino ayudar a formar ciudadanos responsables y para ello debe servirse del trabajo, de un trabajo privilegiado que tiene a su favor la libertad de ideas, la libertad de cátedra, libertad de expresión, tener trabajo seguro y el método de trabajar en grupos de investigación interdisciplinarios donde el fin no es la ganancia ni el lucro; sino la verdad, verdad que se descubre en equipo, y el que la posee la comunica de forma libérrima a los demás, sin otro pago que el bien producido por la eclosión de ésta al ser difundida. No olvidemos que se ha dicho: *“la verdad os hará libres”*.

468

En el libro BLANCO DE LA COMISIÓN EUROPEA, de 1995, se ofrecen algunas posibilidades de acción universitaria en cuanto que forma parte de la sociedad cognitiva:

- 1.- Equilibrio entre la adquisición de conocimientos y el perfeccionamiento metodológico, no es cuestión de saber cosas sino de cómo saber hacer cosas.
- 2.- Posibilidad de elevar el nivel de conocimientos mediante la creación de redes.
- 3.- Integración de la vida académica con la vida profesional y social. Interacción de Universidad y empresa.
- 4.- Desarrollo de las actitudes de comportamiento social, capacidad creativa, trabajo en equipo, solidaridad, cooperación, aprendizaje de toma de decisiones.
- 5.- Aprendizaje de lenguas para favorecer la comunicación.

Todo ello debe ir unido a una planificación entre el primer, el segundo y el tercer ciclo.

El primer ciclo debe plantear claramente el aprendizaje de conocimientos básicos para poder tener instrumentos que faciliten la búsqueda personal de la verdad y la ciencia; en el segundo ciclo sabiendo que en este ciclo muchos, ya, de los que no se decantaron en el primer ciclo, pueden desear buscar un empleo; hay que facilitar a los que deseen seguir en la búsqueda de la verdad y el conocimiento entrar en el tercer ciclo con un bagaje amplio que le permita la realización de su ideal científico. Para ello, la Universidad y la sociedad deben arbitrar un sistema de medidas, contramedidas que permitan que muchos de los que llegan a este tercer nivel, luego, no serán infrutilizados como está ocurriendo actualmente.



No podemos obviar como señaló CHOMSKY, en su ya citada lección en la URV, que la Universidad no puede huir de los graves dilemas que acontecen en nuestra sociedad y a la cual deben servir como función liberadora venciendo las presiones que se tienen, en ocasiones, bastante fuertes, *“no torturas, evidentemente, pero perdiendo oportunidades y partes del privilegio y el prestigio que las sociedades ricas pueden ofrecer como recompensa por la subordinación”*. *“No hay ninguna razón para que haya que aceptar el sufrimiento y la injusticia que nos envuelve, ni la posibilidad, que no es poca de que los seres humanos sean el resultado de “un error de la evolución” que aparecen de golpe en el registro evolutivo, desapareciendo rápidamente y provocando mucho daño por el camino”*.

LLEDÓ, señala: *“Ningún sistema educativo funciona sin la utopía de un mundo mejor. Ninguna política actúa sin la utopía de una sociedad mejor. Pero el concepto <mejor>, como toda abstracción, está supeditado a diversos contenidos, incluso a contenidos contrapuestos”* (LLEDÓ, 1998, p.610)

Éstas son algunas de las ideas que creemos pueden servir para construir una mejor Universidad en el siglo XXI.

### Referencias bibliográficas

- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?*. Barcelona: Paidós.
- BRUNET, I. Y VALERO, L. (1998). *Educación y economía*. Barcelona: Librería Universitaria.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información*. Tomo III. Madrid: Alianza.
- CHOMSKY, N. (1998). *Inves-tidura como doctor honoris causa del Excelentísimo Sr. N o a m C h o m s k y*. Tarragona: Secretaría General de la Universidad Rovira i Virgili.
- LLEDÓ, E. (1998). *Imágenes y palabras*. Madrid: Taurus.
- ROMANZI, C. (1988). *Conferencia inaugural Universidad y Sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto, Centenario de la Fundación de la U. de Deusto.
- TEDESCO, J.C. (1998). *Los fenómenos de segregación y exclusión social en la sociedad del conocimiento y de la información*. Ponencia leída en el II Congreso estatal de Educación Social. Madrid, 5 al 7 de noviembre de 1998.
- TORTOSA, J.M. (1993). *La pobreza capitalista*. Madrid: Tecnos.

### Dirección

**Luis F. Valero Iglesias & Ignasi Brunet Icart**

Universidad Rovira i Virgili. Tarragona.  
Departamento de Pedagogía.  
Carretera de Valls, s/n. 43007- Tarragona.  
Tel.: 977 55 80 92  
Correo Electrónico: lvi@fcep.urv.es

### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DE ESTE TRABAJO

- VALERO IGLESIAS, Luis F. & BRUNET ICART, Ignasi (1999). Algunas consideraciones sobre la Universidad del siglo XXI. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1). [Disponible en <http://www.uva.es/ufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>].

